

Manifiesto del Movimiento Continental Bolivariano

MCB :: 29/11/2009

“La unidad de nuestros pueblos no es simple quimera de los hombres, sino inexorable decreto del destino.”

Simón Bolívar

Un fantasma recorre nuestra América, nuestra Abya Ayala, despertando la esperanza del universo, sobresaltando los imperios ahora trémulos de espanto en su naufragio financiero y crisis total... Es el espíritu de Bolívar y su acero, su proyecto político y social tremolando como bandera al viento. Viene al frente de una gran legión donde se divisan todos los héroes y próceres de nuestra independencia y con ellos un ejército de pueblos resuelto a alcanzar la libertad, porque “ya es tiempo de reparar los antiguos agravios”, de concreción del sueño de Bolívar de erigir en este hemisferio una Gran Nación de Repúblicas, que sea escudo de nuestro destino. Bienvenido “fantasma” en la alborada de rubíes del socialismo. El pensamiento de Bolívar sigue vivo. Bolívar está vivo entre nosotros.

Por más de 500 años hemos sido saqueados y empobrecidos por coronas y por imperios, que como sanguijuelas nos han chupado hasta el alma. Las riquezas de Abya Ayala-Nuestra América, sus entrañas de plata y oro, de petróleo, carbón y gas, de ferro níquel, de cobre y gemas, patrimonio de nuestro futuro de dignidad, nos fueron y siguen siendo arrebatadas violentamente para fundar su predominio mundial y erigirse en el septentrión como potencias de iniquidad. Todo el esplendor de su injusticia es el costo de nuestra pobreza.

Aquí llegaron los primeros intimidando con sus arcabuces y sus sables, con sus caballos y su pólvora, con sus mastines y su cruz, plantando el estandarte colonial de la opresión, del expolio y de la muerte. Actuaban bajo el impulso de delirantes bulas papales que parecían firmadas en las profundidades del averno. 70 millones de indígenas y 140 millones de negros murieron en las cadenas de la servidumbre y de la esclavitud, envueltos en la enloquecida vorágine de la ambición de los tronos europeos. Los desalmados justificaron el pavoroso crimen de lesa humanidad aduciendo que los sacrificados no tenían alma. El puente de plata y oro que tendieron desde la cumbre del Potosí hasta los palacios de la infamia fue levantado sobre los pilares descomunales de la sangre americana. Ningún derecho podían invocar para oprimir a un pueblo.

300 años después, tras una cruenta guerra anticolonial fueron derrotados en las alturas de Ayacucho. Sucumbieron ante el ejército libertador en medio del tronar de mosquetes y arcabuces, del choque de las espadas y de la embestida de los caballos llaneros y de las largas lanzas. Así tuvieron que salir de América. Nos liberamos de los tiranos por la senda de la guerra y del honor, haciendo uso del derecho imprescindible y sagrado de la resistencia a la opresión. Debió vibrar el ejército libertador ante la arenga de fuego de Bolívar: ¡Soldados! Vais a completar la obra más grande que el cielo ha encargado a los hombres, la de salvar un mundo entero de la esclavitud. ¡Soldados! Los enemigos que

debéis destruir se jactan de catorce años de triunfos; ellos, pues, serán dignos de medir sus armas con las vuestras que han brillado en mil combates. ¡Soldados! El Perú, y la América toda aguardan de vosotros la paz, hija de la victoria; y aún la Europa liberal os contempla con encanto; porque la libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del universo. ¿La burlaréis? No, ino! ino! Vosotros sois invencibles... Y hoy la lucha de los pueblos sigue siendo invencible, y Nuestra América, esperanza del universo.

Los Estados Unidos estaban persuadidos del triunfo inexorable de las armas libertadoras; por eso empezaron a afilar las garras de su estrategia desde el momento en que observaron en lejanía el relampagueo del levantamiento de Tupac Amaru en el Perú y de los comuneros de la Nueva Granada. Querían postergar nuestra independencia a la espera de desarrollar el músculo que les permitiera disputarle a Inglaterra el predominio comercial en Nuestra América. Ebrios en su cálculo aritmético resolvieron entonces declararse neutrales; neutrales para no vender armas a los independistas y proveerlas al mismo tiempo a los opresores españoles en aras de la libertad de comercio. Llegaron a la perfidia de aprobar una ley que castigaba con 10 años de prisión y 10 mil dólares de multa a todo ciudadano que aportara armas a la independencia de la América del sur. No teníamos más armas para hacer frente al enemigo que nuestros brazos, nuestros pechos, nuestros caballos y nuestras lanzas... Pero tuvimos al gran Petición del primer Estado antiesclavista y libre de América que le entregó a Bolívar no sólo fusiles y pertrechos, sino la bandera social que necesitaba el triunfo de la revolución continental.

En 1823, de manera inaudita los Estados Unidos, en ejecución de su reconocida como abominable diplomacia, se autoproclamaron dueños del hemisferio clavando en el tierno corazón de Nuestra América el estandarte rapaz de la doctrina Monroe, “América para los americanos”. Se inventaron que por decreto de la divina providencia, Hispanoamérica les pertenecía, que éramos su “destino manifiesto”, cuando en realidad, para lo único que pareciera haberlos destinado la providencia es para plagar la América de miserias a nombre de la libertad.

Se nos fueron metiendo poco a poco agazapados en la intriga y la conspiración. Nada hubiesen logrado sin el concurso de los apátridas traidores... Sembraron la cizaña de la división y desmembraron el ejército libertador, garantía de independencia y libertad. Luego asesinaron a Bolívar y mataron a COLOMBIA, categoría hermanadora y de unidad de pueblos.

Cuánta razón tenía el Libertador al vaticinar que Los Estados Unidos como el amo del reino más poblado de América, sería muy pronto señor de toda la tierra; por fortuna,-decía- se ha visto con frecuencia un puñado de hombres libres vencer a imperios poderosos. Si no me creen, hagan grabar estas palabras en una pirámide de bronce, para que sea leída por las nuevas generaciones, ya que el futuro me dará la razón.

Al poco tiempo se adueñaron de más de la mitad del territorio de México. Encadenada colocaron en su bandera la estrella de Puerto Rico. Invadieron repúblicas, derrocaron gobiernos insumisos, impusieron dictadores y presidentes títeres, pero por donde quiera haya metido las narices su codicia, ha encontrado la resistencia del decoro. Aunque ese sigue siendo su propósito, nunca pudo engullirse al verde caimán de Cuba, y en su avance

neocolonial siempre chocaron con sandinos y caamaños y con la resistencia de un pueblo, que por ahora es un gigante encadenado. Ya veremos cuando rompa los grilletes.

Aquí siguen llegando con sus flotas de portaviones y fragatas, con la zarpa del “business” y su neoliberalismo, con su Banco Mundial y sus privatizaciones, con su Fondo Monetario Internacional y sus marines, con la desinformación y el colonialismo cultural de sus usinas ideológicas, con sus Comandos de Movilidad Aérea (AMC) y sus emplazamientos operativos de avanzada...

Aviones C17, P3 Orión, bombarderos estratégicos, la IV flota, la CIA y el Mossad, el SAS británico, tecnología militar de punta, ALCA, Plan Colombia, Panamá- Puebla, todo el poder bélico y la disuasión enmascarados en el Smart Power o poder inteligente de su nueva estrategia neocolonial, todas sus potencias concentradas para frenar el avance de Bolívar el Gran Héroe, el proyecto de libertad de nuestros próceres, y ahogar el nuevo grito de independencia de los pueblos.

El golpe militar de Honduras es la práctica de esta política intervencionista maquillada con la hipocresía.

Les asusta el fantasma de Bolívar, la resurrección en la conciencia de la urgencia de la unidad de nuestros pueblos en una Gran Nación de Repúblicas, el surgimiento, como quería el libertador, de un nuevo polo de poder en este hemisferio, que al irradiar humanidad se convierta en esperanza del universo. El espectro justiciero que pregona “pronto estoy a marchar con mis queridos compañeros de armas a los confines de la tierra que sea oprimida por tiranos”, llena de incertidumbres su sueño absurdo de disponer de un mundo encadenado a su dominio.

Como sea quieren apagar la chispa integradora que es el ALBA, la Alianza Bolivariana para las Américas, porque le temen al incendio de la pradera colonial que convertirá en cenizas su fantasiosa creencia del Destino Manifiesto. Debemos rodear y llenar de pueblo al ALBA, acompañar en su camino hacia una nueva sociedad a los hermanos de Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Cuba que han resuelto cuestionar el predominio de Washington interponiendo el sentimiento de patria y dignidad que recorre el continente. Está Nuestra América en pie de lucha contra el nefasto orden neoliberal, a la vanguardia de la resistencia de los pueblos contra el dominio brutal del capitalismo. Crece la ola bolivariana de cambios que avanza incontenible sobre el continente y la América insular. Ya no valen intentos para detenerla.

La instalación masiva de bases militares móviles en Colombia para actuar de acuerdo a las necesidades de seguridad de los Estados Unidos, son emplazamientos imperiales para contener el avance del proyecto político, económico y social de Simón Bolívar redivivo. Son la concreción de las elaboraciones de los estrategas de la opresión, contenidas en los sucios papeles de Santafé IV. Buscan aplastar la inconformidad social, asegurar militarmente el predominio, convertir a Colombia en base de agresión para el asalto de los pozos petroleros de Venezuela, las riquezas y la biodiversidad de nuestra Amazonía, e intentar la privatización de los recursos hídricos de la América del sur. Nuestra América no es de los norteamericanos ni es el patio trasero de ninguna potencia imperialista. Sus riquezas naturales son la garantía de nuestro futuro de dignidad, soberanía e independencia.

Resistiremos a las pretensiones de los peores y los más fuertes al mismo tiempo. “Jamás política ha sido más infame que la de los (norte) americanos con nosotros”.

Es la unidad el arma más poderosa con que pueden contar los pueblos para acometer contra la tiranía de los imperios en la batalla por la humanidad. Sin perder la identidad y autonomía de las fuerzas vivas que integran el proyecto, el salto de calidad de Coordinadora a Movimiento Continental Bolivariano, que implica mayor compromiso militante, será garantía de avance hacia la construcción de nuevo poder y soberanía del pueblo en Nuestra América.

El Movimiento Continental Bolivariano convoca todas las luchas de los pueblos, a las organizaciones políticas y sociales del hemisferio, a todas las razas de este macrocosmos de la humanidad, a sus liderazgos populares y revolucionarios, a los partidos y movimientos, a las nuevas rebeldías, a la fuerza volcánica de la juventud, a las mujeres en lucha, a todos y a todas, a encontrarnos en este gran espacio estratégico de unidad y acción al que nos llaman el Libertador Simón Bolívar, Miranda, Artigas, el Che, Morazán, Lautaro, Martí, Amaru, Katari, Alfaro, Sandino, Farabundo, Prestes, Betances, Caamaño, Manuelita, Marulanda, Zapata y Villa, y todos los héroes y heroínas de la libertad americana. “La unidad nos abrirá los caminos de la esperanza”. Icemos la bandera de la Patria Grande y el Socialismo, del antiimperialismo y la unidad de los pueblos en lo más alto del Chimborazo de la conciencia latinoamericana y caribeña para tener Patria y humanidad. “Sólo sobre la base del amor los pueblos hallarán la gracia de la sobrevivencia en dignidad y fraternidad”.

El capitalismo fracasó. No es humano. Nació chorreando sangre por todos sus poros. El egoísmo es injusticia. En el planeta 1.020 millones de seres humanos padecen hambre y más de 40 millones mueren por esa causa al año. 3.000 millones viven en la pobreza y sufren desnutrición. Cerca de 1.000 millones no tienen empleo, el desenfreno por las ganancias está destruyendo nuestra casa planetaria... Es un derecho inalienable luchar por un mundo mejor. La alternativa anticapitalista es el socialismo, hito próximo de la historia que debemos rubricar con la lucha de los pueblos.

Una creación heroica; eso debe ser el socialismo latinoamericano... Un socialismo asentado en nuestros valores. Nuestra América-Abya Ayala es un pueblo con historia. Los estrategas de nuestro destino, nuestros pensadores, fueron al mismo tiempo libertadores. Nunca concibieron la independencia y la libertad, aisladas de la revolución social, y esta no es posible sin la fuerza irresistible de la unidad. Un bloque de pueblos libres constituido en equilibrio del universo, debe ser el fruto de la unidad. “La unión es lo que nos hace falta para completar la obra de nuestra regeneración. Esta unión no nos vendrá por prodigios divinos, sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos. Una sola debe ser la patria de todos los americanos. Formemos una patria a toda costa. La América así unida (...) podrá llamarse la reina de las naciones y la madre de las repúblicas”. Esta es la enseñanza del Libertador. La Patria Grande es nuestro destino.

A 200 años del grito de independencia alistemos nuestras huestes para entrarle de frente, con el alma, a la crucial batalla del Ayacucho del siglo XXI. Nuestros héroes trazaron el camino que hoy debemos continuar. En la gloriosa Pampa de Ayacucho peleó un ejército internacionalista de venezolanos, argentinos, ecuatorianos, chilenos, granadinos, peruanos,

y guerreros de la vieja Europa, hasta derrotar y expulsar de Nuestra América el último bastión de la perfidia colonial y de la opresión del poder español. “Es la hora de la unidad de los pueblos de América”.

En Bolívar nos encontramos todos. Que el Movimiento Continental Bolivariano, sus liderazgos políticos y sociales, se erijan en el Estado Mayor que conduzca la marcha de los pueblos hacia el triunfo de la revolución continental.

Acometamos contra el injusto orden neocolonial al impulso de la arenga encendida del Mariscal Sucre en el momento inminente de aquella histórica batalla del 9 de diciembre: ¡Soldados! de vuestros esfuerzos de hoy depende el destino de América. Tenemos que ser, con nuestra libertad, esperanza del universo. “¡Victoria absoluta o nada!”. “Estamos en la hora de las determinaciones. Tomemos la palabra por espada, la espada por palabra, y en el equilibrio de la conjugación de la justicia lancemos la ofensiva cierta por la emancipación de la humanidad”.

Para acelerar la marcha del sueño de Bolívar y de nuestros héroes nacionales, elevemos nuestro espíritu a las cumbres de la conciencia y la fraternidad para contemplar en ellas la necesidad de construir alternativas políticas hacia nuevos gobiernos, que inspirados en la urgencia de Patria Grande y Socialismo, funden la nueva era de los pueblos.

Bolívar y los próceres están con nosotros.

Kutimunqan kutikapamunqan chaymantas, pispochakuna takichkan: Han de volver a nosotros, y por eso los pájaros cantan.

Nosotros somos la historia; juntos triunfaremos.

*Congreso Constitutivo del Movimiento Continental Bolivariano
Caracas, diciembre 7 al 9 de 2009*

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/manifiesto-del-movimiento-continental-bo